



Ambiciones que matan

**DARÍO SAINTE MARIE
ESTABA FRENTE A SU
CENTENARIO ESCRITORIO
Y SEIS O SIETE VISITANTES,
ENTRE ELLOS A MIGUEL Y
EDGARDO ENRÍQUEZ, VAN
SCHOUWEN, EL DOCTOR
SOTOMAYOR, GUTIÉRREZ,
PASCAL ALLENDE Y OTROS,
LO RODEABAN SENTADOS
EN SUS RESPECTIVAS
SILLAS. Noté eso sí, una
cosa curiosa. Cada visita
había dejado al lado de
su asiento un maletín de
cuero, bastante largo,
como apuntando hacia
el personaje. No dudé
un instante que eran las
metralletas que siempre
llevaban por sí las moscas
los jerarcas del MIR.**

Suena un poco como a declaración de principios, pero debo contar con harto énfasis que conocí y fui amigo de casi todos los dirigentes del MIR. Compartía con ellos muchos de los principios que tenían como metas: mejorar el nivel de vida de las clases proletarias, de la gente que vivía hacinada en las poblaciones, de los estudiantes y universitarios que soñaban con un mundo mejor.

Después, como tantos chilenos, también me sumé a la ofensiva de masas impulsada para detener a los golpistas que monitorearon los partidos populares, entre los cuales -por supuesto- estaba el MIR. Como ellos, me aferraba a la idea que proclamaban en el sentido de que una amistad "aperrada" era un factor decisivo en cualquier aventura de la vida.

En cambio nunca aplaudí esa aventura que significaba la lucha armada. En todo caso, debo admitir que los miristas eran amistosos e inteligentes. Miguel y Edgardo Enríquez eran hijos de Edgardo Enríquez, flamante rector de la Universidad de Concepción, ex ministro de Allende y radical de tomo y lomo. Miguel, el líder, se recibió de médico a los 23 años y fundó en su provincia, en 1965, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), junto a Luciano Cruz, otro estudiante de gran carisma. A ese grupo se fueron acoplando nombres emblemáticos: Bautista von Schouwen, casado con su hermana menor; Edgardo, su hermano; el doctor Humberto Sotomayor; Gutiérrez, José Bordáz, Andrés Pascal y tantos otros.

queremos analizar un problema que lo debemos definir entre usted y yo...

Todos habían sido estudiantes exitosos. Además -y no lo ocultaban- eran cariñosos, buena pinta y populares. Miguel fue secretario general del partido desde 1967 hasta 1974 y, durante esos años, "ser del MIR era la moda máxima".

No cabe duda alguna, que a veces se pasaban de "revoluciones". Y vamos a contar una anécdota donde su equipo directivo se creyó el cuento de que eran "periodistas de nacimiento" y, por supuesto, patinaron estruendosamente.

Los principales dirigentes del MIR escribían semanalmente dos columnas en las páginas de redacción del diario Clarín bajo su firma. Miguel Enríquez o Van Schouwen eran sus autores. Hablando en plata, eran de pelea. Defendían sus principios partidistas y jamás se olvidaron de los pobres y oprimidos. El diario se vendía en esos años como pan caliente y sus posturas populares a veces coincidían plenamente con los planteamientos de los miristas. Esto los entusiasmó más de la cuenta y decidieron plantearle al dueño de Clarín sus planes y ambiciones.

Una noche cualquiera de octubre del '71, cuando estábamos terminando el despacho de la primera página del diario, sonó el teléfono de mi oficina. Era Darío Sainte Marie.

- Gato -me dijo- véngase de inmediato a mi departamento. Tengo unas visitas importantes,


Noté que estaba afligido. Su voz lo delataba. Apuré el tranco y caminé desde mi oficina, que estaba en la calle Dieciocho, hasta su departamento, ubicado en el edificio del lado. Toqué el timbre y me dijeron: "Lo esperan en el escritorio". Caminé sonriente, porque recordé que Sainte Marie había rematado días antes en Valparaíso el viejo escritorio que había usado nada más, ni nada menos, que el padre de la patria, Bernardo O'Higgins.

Llegué al sitio del suceso. Efectivamente don Darío estaba frente a su centenario escritorio y seis o siete visitantes, recuerdo entre ellos a Miguel y Edgardo Enríquez, Van Schouwen, el doctor Sotomayor, Gutiérrez, Pascal Allende y otros, lo rodeaban sentados en sus respectivas sillas. Noté eso sí, una cosa curiosa. Cada visita había dejado al lado de su asiento un maletín de cuero, bastante largo, como apuntando hacia el personaje.

No dudé un instante que eran las metralletas que siempre llevaban por si las moscas los jefes del MIR, las que habían enrarecido el clima. Saludé y caminé a mi asiento y, por casualidad, tropecé con el maletín de Van Schouwen. Se tumbó estrepitosamente y rompí el hielo haciendo un festivo comentario:

-¿Para qué trajeron metralletas si esta es una conferencia de paz?

Bautista recogió su maletín y lo puso debajo de

LA NACION (STGO-CHILE)		
6.51x15.07	3	Pág. 15
10.08.2003	2809698-2	

9 6 9 8

su silla. Hubo risas surtidas y nerviosas. Entonces habló Sainte Marie:

- Mire, Gato, estos niños nos trajeron un petitorio. Quieren a partir de la próxima semana, escribir diariamente una columna en el diario, con el nombre de cada uno de los directores del MIR. También quieren participar en las pautas políticas. Yo di mi opinión, pero como usted es el director del diario y responde en forma personal de lo que sale y no sale, queremos que nos dé una opinión franca y definitiva.

-No creo que sea conveniente - fue mi respuesta inmediata-. Tengo la impresión que las dos columnas de opinión que le hemos asignado al MIR son suficientes. Si nos abanderizamos políticamente con una tendencia, si permitimos que un partido opine sobre nuestras pautas de trabajo, corretearemos a nuestros lectores. Este es un diario popular, democrático y defensor de la gente humilde. Si nos teñimos, mucha gente dejará de leernos y además, permitirá que otros partidos se tiente con lo mismo para pedir igual trato. Como director y cuidando la popularidad que ha ganado el diario y que tanto nos ha costado, debemos seguir absolutamente solos e independientes, sin tutores ni padrinos.

No participé en las deliberaciones finales. Pero Clarín siguió siendo independiente. Durante algunos días mis encuentros con mis amigos no fueron risueños. Pero la vida siguió su curso, la amistad se recuperó, no me aparté de mi ruta periodística y ellos, los miristas, también cerraron en forma heroica su lucha por la libertad. Se dieron cuenta, seguramente tarde, que hay ambiciones que matan...